



# 1- Vivir con vos (fragmentos)

Claudia Bernazza

*“Es honra de los hombres proteger lo que crece,  
cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,  
evitar que naufrague su corazón de barco,  
su increíble aventura de pan y chocolate (...)*

**Ser niño no es un hecho natural. Contar con pocos años, sí. Las edades tempranas son un hecho de la biología, ser niño/a o adolescente es un hecho cultural.** Para que se constituyan niñas, niños y adolescentes, tienen que reunirse, en un mismo escenario, personas de edades tempranas y personas adultas. Pero esto tampoco alcanza: esas personas tienen que desarrollarse como personas autónomas. Tienen que estar, además, ligadas por vínculos profundos, de reconocimiento mutuo. Esas relaciones afectivas abrigan y dan nombre. **La función primordial de la estirpe es dar la bienvenida a los/as nuevos/as integrantes, celebrar su existencia cada año. Ese medio familiar - comunitario dibuja, pacientemente, un nido.**

**Esa convivencia que se reclama permitirá, como las migas en el cuento de Hansel y Gretel, regresar a los lazos primigenios.** Viejos y nuevos vínculos tejerán **una nueva trama**, cambiando para siempre las historias de quienes participan. Las puertas abiertas son un salto a las crianzas compartidas, un paisaje recurrente y cotidiano en los barrios populares. Vecinas y abuelas juegan maternidades muy potentes, los hermanos mayores cubren lo ausente con frecuencia y, si se quiere, con naturalidad. **Las clases medias portan demasiados prejuicios, desconocen o malinterpretan estas tramas y, de alguna manera, se las pierden.**



## 2- Vivir con vos (fragmentos)

Claudia Bernazza

*“Es honra de los hombres proteger lo que crece,  
cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,  
evitar que naufrague su corazón de barco,  
su increíble aventura de pan y chocolate (...)*

### ¿Quién nos cría?

**Podemos tener los edificios, las becas y los presupuestos, pero para construir respuestas de convivencia se necesitan, fundamentalmente, cuerpos. No hablamos de vocaciones apostólicas ni santidades: hablamos de una manera de entender el mundo y la convivencia humana.** Si la crianza es concebida como una responsabilidad de uno o dos adultos que ejercen las funciones parentales, muchas personas de edades tempranas están en problemas. Jamás conocerán la niñez. Porque las funciones del límite y el abrazo son complejas, necesitan adultos que también estén abrigados.

El clan primordial es un nido amplio, y por eso más abrigado. Y si a ese clan lo rodean maestros/as, referentes sociales, vecinos/as y amigos/as, el mundo será más amable, o al menos más abordable. En un territorio de lazos robustos, el nido podrá, por fin, estabilizarse y abrigar. Las casas de los otros/as se transitan como si fueran propias, los patios se vuelven enormes. **Si las funciones parentales se resuelven en el escenario familiar comunitario, las chances crecen. Con referencias múltiples y complementarias, la niñez y la adolescencia no serán un privilegio de clase.**



## 3- Vivir con vos (fragmentos)

Claudia Bernazza

*“Es honra de los hombres proteger lo que crece,  
cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,  
evitar que naufrague su corazón de barco,  
su increíble aventura de pan y chocolate (...)*

### La ternura como política

Si las niñas, niños y adolescentes necesitan, para su desarrollo, habitar una comunidad de referencias afectivas, **la ternura deja de ser una categoría romántica para convertirse en categoría política. La ternura es una forma particular del amor, hecha de juegos, celebraciones, sopas, cartitas, abrazos, sobrenombres, toboganes, cumpleaños. Su práctica necesita un medio específico: el familiar-comunitario.** Cualquier otro medio le resulta ajeno, cuando no hostil. Los medios familiares reducidos, tan caros al mundo capitalista y la sociedad de consumo (“mejor tener pocos hijos, para poder darles todo”) resultan poco fiables. Pueden llegar a ser, incluso, un infierno de relaciones tóxicas, sin reaseguros a la vista. La tribu tuareg lo sabe desde hace siglos: “para criar a un niño, hace falta una aldea entera”.

Las sedes administrativas y judiciales pueden acompañar lo dañado, orientar las estrategias, pero no pueden, ni deben, reemplazar lo que toda niñez reclama: vivir con alguien que los considere un milagro.

Armando Tejada Gómez, en su pieza más amada, tenía razón:  
*“Importan dos maneras de concebir el mundo,/ Una, salvarse solo,/arrojar ciegamente los demás de la balsa/y la otra, un destino de salvarse con todos,/comprometer la vida hasta el último naufrago,/ no dormir esta noche si hay un niño en la calle.”*